

# **ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»**

**Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi  
de Assis Pacheco (eds.)**





LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y  
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
«CULTURAS GLOBALIZADAS:  
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

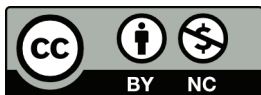
Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-558-1

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y  
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
«CULTURAS GLOBALIZADAS:  
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA Y ALGUNOS  
PERSONAJES DEL *QUIJOTE DE LA MANCHA*  
COMO REPRESENTACIONES POPULARES  
EN LA POESÍA COLOMBIANA

*Nelson Romero Guzmán*  
*Universidad del Tolima*

En el 2015 celebramos 400 años de haberse publicado en Madrid la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* que, desde luego, es inseparable del primer tomo editado diez años antes, en 1605. Desde entonces, puede decirse que cada cultura, cada país a donde fue llegando el libro, a su manera ha hecho suyo ese patrimonio universal de la imaginación. El regocijo por su lectura permanece vivo, además de que cada país en diferentes épocas lo ha adaptado a sus valores literarios y a sus contextos, ya sea recreándolo en la literatura o reinventándolo en sus imaginarios locales.

Es a partir de esa mirada como la literatura colombiana en sus diversos géneros —la crónica, la leyenda, la oratoria, la novela, el cuento y la poesía, principalmente—, han inscrito el libro de Cervantes, retematizándolo en la creación literaria, en especial desde la fuerza de sus personajes. Pero lo han hecho, casi siempre, por el lado del tono popular, como corresponde al sustrato del mundo presente en la misma novela de Cervantes.

Con base en dicha herencia cultural en la literatura, es que el presente artículo pretende registrar e interpretar la manera cómo la poesía en Colombia ha recreado y reinventado el *Quijote* en la reconfiguración de sus principales protagonistas, incluyendo al propio autor de la obra, ya sea subvirtiéndolos a partir de relatos paralelos, reviviéndolos en los anecdo-

tarios locales, apoderándose de ellos a partir de la fantasía en la leyenda, convirtiéndolos en parte de su acervo familiar, ensalzándolos hasta la religiosidad o desfigurando en la caricatura sus originales características física y morales. Para lograr estos cometidos, los poetas se han valido de géneros populares como la sátira, la caricatura, el pastiche, la parodia, el diálogo jocoso, entre otros, a fin de dar paso al humor y la risa caballeresca.

Las fuentes que inspiran esta pesquisa se hallan en el libro *Don Quijote en la poesía colombiana* (1962), una compilación realizada por el escritor y humanista colombiano Vicente Pérez Silva, que incluye cerca de cien autores, nacidos en su mayoría en la segunda mitad del siglo XIX. Lo complementa un trabajo con igual título, «El Quijote en la poesía colombiana», publicado en el año 2005 por el crítico e investigador colombiano David Jiménez Panesso. Jiménez se limita a realizar sucintos comentarios a los poemas de algunos autores tomados de la compilación de Pérez Silva, solo que agrega al repertorio textos de tres autores recientes. En cuanto al libro de Pérez Silva, la fuente mayor de este trabajo, no tiene el afán de una antología depurada, ni la pretensión de salvar criterios estéticos, sino compilar de manera minuciosa, en lo posible, todo lo que poetas y posiblemente lectores espontáneos hasta 1962, escribieron en Colombia a partir de sus experiencias y emociones cargadas de humor quijotesco, como lectores del libro de Cervantes. La suma final son textos que mitifican a sus personajes desde contextos propios, en el lenguaje familiar de Cervantes; textos que asumen de frente la parodia, el pastiche, la sátira o la ironía. Llama la atención el hecho de que entre las múltiples fuentes escritas consultadas por el investigador Pérez Silva, se hallan, incluso, plegables de aparición esporádica en pueblos apartados de la capital colombiana, al lado de suplementos literarios de periódicos nacionales como *El Tiempo* o la revista *Cromos*, vigentes hasta hoy. Igualmente, varios autores aparecen sin fecha de nacimiento y sin ninguna alusión a libros publicados. Esto indica que la recopilación de Pérez Silva acogió en su pesquisa a quienes fueran autores de algún poema sobre el libro de Cervantes o dedicado en forma espontánea al autor mismo, por lo que se puede decir que no necesariamente tienen cabida en sus páginas los poetas de oficio, sino lectores de todo tipo que se atrevieron dejar el registro de su lectura, por el reto mismo de ser el *Quijote* un libro disparatado en el buen sentido lúdico, que entra en confianza con el lector, hasta provocarlo a que escriba desde sus mismos registros paródicos. En este sentido, la mayoría de los textos recogidos

encuentran su mayor fuerza expresiva en la relación que los autores colombianos entablan con los personajes del *Quijote*, ya sea entrando en diálogo con ellos o retratándolos. La factura estrófica predominante es la del soneto, seguido por el cuarteto, el dístico o pareado y algunas composiciones de arte menor con métrica de pie quebrado, muy a la usanza de los moldes de versificación de la época de Cervantes.

Valga la pena anotar que la compilación de Pérez Silva hace parte de publicaciones que se ponen al margen de los inventarios o antologías que con frecuencia críticos literarios, estudiosos de la poesía y académicos hacen sobre la poesía colombiana. Se trata, pues, de una publicación marginal de la que poco se tiene conocimiento en Colombia. Y quizá la razón que le otorga esa naturaleza esté a favor del legado del *Quijote*, como herencia literaria del pueblo que se lo apropia, lo reinventa y lo recrea en cada época, siendo el rasgo popular de sus personajes y sus «desquiciadas» aventuras lo que más ha atraído a los lectores. El *Quijote* es un libro que se amolda a todo tipo de lector. Igual que puede ser objeto de recreaciones por parte de escritores vinculados a los cánones estéticos de la alta cultura como Jorge Luis Borges, también se convirtió en fuente de inspiración para Víctor Sánchez Montenegro, un poeta desconocido del sur de Colombia que convirtió sus poemas en juegos quijotescos y desafíos borgesianos, dentro de cánones de la baja cultura. De esta manera el libro de Cervantes es para todos los lectores, porque de alguna manera todos nos sentimos atrapados en las páginas de este clásico de la literatura universal.

El tributo al *Quijote* por parte de la literatura colombiana se inscribe inicialmente al patrimonio de la oralidad. En este sentido, se ha forjado la leyenda cargada de fantasía sobrenatural, sobre las apariciones de don Quijote después de su muerte en la ciudad de Popayán, al sur de Colombia, donde permaneciera entre los nativos por varios años, haciéndose amigo tanto de personajes ilustres de la ciudad como de la gente del común. Se dice que se aventuró en un viaje a las Américas, llegando inicialmente a Bogotá vestido de fraile, a continuar las hazañas de su sobrino Gonzalo Jiménez de Quesada. Luego de sus andanzas por la fría sabana de Bogotá, se radicó definitivamente en la ciudad de Popayán, donde fue acogido familiarmente por su carisma de caballero; allí pasó los últimos días entre el calor de sus gentes y el candor del paisaje de América. Vivió, según el poeta payanés Rafael Maya, en una casona señorial con geranios en el patio; otros dicen que, además, el



manchego era visitado por su sobrino, el poeta modernitas Guillermo Valencia. En su casa de Popayán, don Quijote gozaba de la amistad de Santiago del Águila, lector fervoroso, quien compartía lecturas con el manchego. Estos pasajes de la vida de don Quijote se encuentran testimoniados en el libro *Funerales de don Quijote* (1987), escrito por Octavio Hernández Jiménez. Resulta del todo interesante seguir en este libro el periplo imaginario de don Quijote en Colombia, desde su arribo de España hasta su muerte en Popayán, los pormenores de su entierro y posteriormente sus fantasmales apariciones. Además que poemas como *La razón del Quijote*<sup>1</sup> del poeta modernista Guillermo Valencia y *Don Quijote muere en Popayán*<sup>2</sup>, del crítico y poeta Rafael Maya hacen su propia versión de ese mismo periplo.

Sobre las andanzas de don Quijote en la fría sabana de Bogotá dan cuenta tres sonetos de Carlos Restrepo Canal, temáticamente entrelazados. En ellos el poeta topa con el Caballero de la Triste Figura a lomo de su Rocinante, acompañado de «una ilustre caravana / de hombres de pro...»<sup>3</sup>, es decir, hombres de letras y de armas. El encuentro propicia un diálogo espontáneo en el cual el Quijote es interrogado sobre su presencia en «esta nueva tierra castellana», exponiendo sus razones a lo largo de los dos sonetos:

—¡Vivo estoy, vive Dios, pero no loco;  
vengo en pos del honor y la victoria,  
y en pro de la justicia, que no es poco...!  
[...]  
En Colombia, sabed, muy señor mío,  
desta orden bizarra y militante  
profesan muchos su alto señorío;  
y aquí sé que he de hallar a mi talante  
las aventuras que afrontar ansío  
y en cada hidalgo un caballero andante<sup>4</sup>.

Sobre la llegada y estancia del Quijote en Popayán se encuentra el testimonio de Rafael Maya en su poema *Don Quijote muere en Popayán*<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Pérez Silva, 1962, p. 169.

<sup>2</sup> Pérez Silva, 1962, p. 203.

<sup>3</sup> Pérez Silva, 1962, p. 67.

<sup>4</sup> Restrepo Canal, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 67.

<sup>5</sup> Pérez Silva, 1962, p. 180.

Se trata de un poema bastante descriptivo, del cual se sustraen pormenores de la vida del caballero huésped, a la par que la intención del poema es narrar los instantes de su agonía, su muerte y entierro. Así, pues, vivió en un «sordo caserón», servido por una indígena y acompañado de un perro de caza encargado de espantar los zorros del campo que penetraban al solar de su casa. En la ciudad tuvo la entrañable amistad de don Santiago del Águila, quien esa tarde hizo presencia en su lecho de agonía y, besándole la mano, le suplicó hasta las lágrimas que no se muriera:

—No se muera, que hay muchos libros que todavía  
podemos leer juntos, y comentar, durante  
las noches en que el sueño huye de nuestros ojos<sup>6</sup>.

Por su parte, en el poema de Maya don Quijote se encarga de narrarnos en un tono idílico la manera cómo de Bogotá se trasladó a Popayán:

Y así llegué a estas tierras.  
Estuve en Santa Fe, la de muchas campanas,  
pero el tedioso páramo me fastidió, lo mismo  
que su perpetua pugna de alguaciles y clérigos;  
y llegué a Popayán, solar tibio y pacífico,  
cuya atmósfera pura despejó mi cerebro.  
Me encantaron las calles que conducen al campo,  
un cerro, que es un pórtico para el sol y la luna,  
y un río que es un juglar con gorguera de encajes<sup>7</sup>.

Y el poema prosigue exponiendo a Santiago del Águila los motivos de ese viaje, como si el personaje de la ficción cervantina se hubiera salido del libro para contradecir la imaginación de su autor, negándose a aceptar la muerte literaria en la novela. Entonces confiesa que la verdadera causa de su estado agónico es la melancolía que le produjo recordar su derrota por parte del caballero de la Blanca Luna, quien lo condenó a renunciar al oficio de la caballería reduciéndolo en su pueblo por un año, del que finalmente se escapó a América. Se lamenta de no haber llegado en tiempos de la Conquista, donde hubiera coronado su gloria haciendo alarde de su espada.

<sup>6</sup> Maya, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 182.

<sup>7</sup> Maya, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 182.

Pero la imaginación de los escritores colombianos sigue prolongándose en la leyenda para ficcionalizar las exequias de don Quijote. Este testimonio aparece recopilado en el ya citado libro *Funerales de don Quijote* (1987), de Octavio Hernández Jiménez. Allí se cuenta que lo mataron las calenturas en una celda del claustro de Santo Domingo, a las 11:15 de la mañana de un martes de carnaval, donde asistieron a su casa el notario del pueblo y el cura. A sus funerales no faltó la presencia de Dulcinea, además de Sancho, como también del cura y el bachiller, quienes fueron rodeados por los estudiantes de la Universidad del Cauca. Se dice que «Panza lloró a moco tendido en el entierro»<sup>8</sup>; después de la muerte de su Señor

Dizque lo ven a diario arreando carretillas tiradas por algún rocín flaco que, cuando pasa trastrabillando, hace exclamar a las gentes:

Allí va Rocinante» (IV.2°), herencia de su patrón. Quien lo necesite puede encontrarlo al otro lado del Puente del Humilladero, «empinando la bota con tango gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodeguero de Málaga» (VIII) [...] Alimenta las ansias de convertirse en Gobernador del Cauca para «hacer dinero porque me han dicho que todos los gobernadores nuevos van con este mismo deseo»<sup>9</sup>.

Luego de su muerte, el Quijote retorna gloriosamente a Popayán en calidad de fantasma, apareciéndosele a su pariente el poeta Guillermo Valencia. El representante del modernismo en Colombia lo dejó testimoniado en el poema «La razón del Quijote», en cuartetos alejandrinos bien facturados. Don Quijote se le apareció «En una noche fría, tormentosa y oscura», junto a un basurero, en una figura que le «...revelaba un algo / de grandioso y risible, que me sacó de dudas»<sup>10</sup>. El poeta lo describe aún con su indumentaria de caballero y con rasgos de deterioro cadavérico:

Flacas eran sus manos, de afilada nobleza,  
ágiles, sarmentosas, y simulaban garras  
por el velludo envés: dignas en su fiereza  
de estoques y rodela, dardos y cimitarras<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Hernández Jiménez, 1987, p. 24.

<sup>9</sup> Hernández Jiménez, 1987, p. 25.

<sup>10</sup> Valencia, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 69.

<sup>11</sup> Valencia, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 69.

También se le apareció al poeta Antonio J. Cano (Medellín 1874-1942). A partir de dicha experiencia sobrenatural escribió el poema «El retorno del manchego». En versos pareados, le otorga voz al Quijote que le refiere a J. Cano su don natural de versificador y vidente, además del valor de su pluma y de sus armas. Tanto en este poema como en el de Valencia, el manchego es consciente de encontrarse en el reino de la muerte, pero con la esperanza de que sigue vivo. En esta fantasmal paradoja reta a Antonio J. Cano llamándolo poeta e invitándolo a trovar en estos versos:

Armado de mis armas, hidalgo caballero,  
 en la estación de cantos verás que soy jilguero  
 que acude a los torneos donde el trovar se prueba  
 y canta en las alturas do la pasión lo eleva<sup>12</sup>.

#### DOS INSTANCIAS DE LA RISA CARNAVALESCA: PASTICHE Y CARICATURA

Víctor Sánchez Montenegro (Túquerres, 1903) y Blanca Ortiz de Sánchez Montenegro (Tumaco, 1908), se valen de un cruce de textos para entrelazar una anécdota jocosa de celos y triquiñuelas amorosas, entre ellos como esposos y los personajes de la novela *Dulcinea del Toboso*, don Quijote y el bachiller, creando así una ingeniosa anécdota de escritura paródica y humor poético. En ese juego amoroso perverso resalta el pastiche como copia deformada del original a través de la burla, principalmente en la prosa que antecede a los sonetos. Resulta interesante y novedoso este juego poético, tan cercano a los juegos intertextuales presentes en la novela de Cervantes. El conjunto de este relato anecdótico descriptivo de una escena de infidelidad, se titula «Sonetos quijotescos», conformado por una breve prosa titulada «Fantasía en prosa» y cuatro sonetos escritos en tono de reclamo. El relato que los envuelve a todos es el de una disputa amorosa. Así inicia la «Fantasía en prosa»:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre sí quiero acordarme, no ha mucho vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, rocín flaco y galgo corredor. Se enfrascó tanto en los libros de caballería, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a

<sup>12</sup>Valencia, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 71.

perder el juicio, y tanto, que dióle por enamorarse de mi doña Dulcinea del Toboso, quien antes habíame jurado eterno amor<sup>13</sup>.

Ante la infidelidad amorosa de la «gatuna» Dulcinea, Víctor Sánchez Montenegro compuso el primer soneto a su rival don Quijote, con el título de «Celos», donde no solo le hace un reclamo desesperado sino que lo acusa de haberle causado un «peligroso daño». El enamorado herido envía el soneto a don Quijote con su pariente Sancho, pero al recibirlo Dulcinea se lo entrega al barbero y este decide responderle el soneto, pero firmado por Dulcinea, con el título «Venganza de Dulcinea»:

Sancho Panza mostróme un maligno soneto  
que tú le dirigiste al señor don Quijote,  
en el cual aparece sin que nadie lo note  
cual si yo hubiera sido tu amoroso secreto.

Tal vez... En ahondar el alma no me meto.  
Equivocada a veces se busca un monigote;  
y aunque mi amor un día con el otro se agote,  
don Quijote contigo no formará un terceto.

Por el soneto veo que tú eres un cobarde.  
¿Por no seguir contigo mi amor busca venganza?  
¡Oh! ¡qué dolor inmenso en mis arterias arde!

¿Qué para dominarme, tu locura se lanza  
contra mi don Quijote? Ya mi amor se hizo tarde.  
¿No sabes que menor que tú es Sancho Panza?<sup>14</sup>

En este mensaje apócrifo firmado por Dulcinea, se filtra la voz de su autor el barbero, enemigo del poeta Víctor Sánchez Montenegro, quien aprovecha para insultarlo, poniéndolo más bajo que Sancho Panza en la escala de valores sociales dicotómicos de lo alto y lo bajo que configura el narrador en la visión de mundo de los personajes. A este reproche, se viene lanza en ristre la venganza de Sánchez Montenegro ante el rechazo de su Dulcinea, con su soneto «Venganza del autor». El autor simplemente acepta ser parte de la triada amorosa: «Mi dulce Dulcinea

<sup>13</sup> Sánchez Montenegro, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 80.

<sup>14</sup> Sánchez Montenegro, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 81.

/ sin estás con don Quijote más cercana te siento». Finalmente, la poeta Blanca Ortiz de Sánchez Montenegro, enterada de la infidelidad de su esposo, decide escribir el soneto «A Dulcinea y a don Quijote». De esta manera los increpa y los ridiculiza:

¿Qué dices, don Quijote de la Mancha,  
de tu fiel Dulcinea? Si la quieres,  
no seas tan ingenuo. Sabes que «Ancha  
es Castilla», y es justo que tú veas  
de la Mancha el amor de otras mujeres,  
No la *mancha* de ciertas dulcineas...!<sup>15</sup>

En este juego de escrituras y de transgresiones entre los autores reales de la prosa y los sonetos y los personajes centrales de la novela cumbre de Cervantes, demuestra otra de las maneras jocosas e inteligentes de cómo los poetas que vivieron entre mitades del siglo XIX y XX se apoderaron del idealismo amoroso de don Quijote para rebajarlo a un realismo mundano, donde recobran fuerza los deslices anecdóticos, inscribiendo a los personajes en una reinención literaria de colorido popular.

Es muy frecuente en muchos de los textos de la referida colección de Pérez Silva encontrar lo que Bajtín en su estudio del carnaval llamó «el lenguaje de la plaza pública», especialmente la presencia del carnaval en los juegos del lenguaje, donde aparecen desfiguraciones acústicas de las palabras del castellano antiguo a la época en que se escribió el *Quijote*, con la intromisión de vocablos o expresiones del habla popular en Colombia. En este punto son ilustrativos los tercetos del soneto «Volviendo del Toboso» de José Joaquín Casas (1886-1951):

¡Hoy la he visto! ¡la he visto! ¡a Dulcinea!  
¡Una ojigarza toboseña indubre,  
que humilde granza, como antaño, harnea!

Aunque nuevos, quedadvos en reposo:  
¡Quedadvos con el polvo que os da lustre,  
zapatos que anduvisteis el Toboso!<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Ortiz de Sánchez Montenegro, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 83.

<sup>16</sup> Casas, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 35.

En esa misma línea, la mayoría de los poemas de esta colección, celebran a una Dulcinea por el lado del rebajamiento de su condición social, pero sin dejar de ser piezas declarativas de amor, a su vez líricas y humorísticas. Ciro Mendía (1895), un poeta importante en Colombia, escribe en el soneto titulado «En el álbum de Dulcinea»:

Señora Dulcinea, peregrina  
estampa del amor más duradero,  
lejano corazón sin asidero,  
novia de todos eres, tobosina.

Yo te quiero en tu charla campesina,  
te quiero, zafia moza, en tu granero,  
te quiero en tu fecundo gallinero  
y te quiero en tu pan y en tu concina.

Tu dulce nombre, Dulcinea, admiro,  
(con perdón del Jinete del Suspiro  
que si lo sabe con razón se enoja),

pero a contarte vengo, sin querellas,  
que alguien me dijo a mí que eres bisoja...  
¡como si fueran bizcas las estrellas!<sup>17</sup>

Dulcinea y Sancho son los personajes más caricaturizados por los poetas, rebajando al extremo las características con que se les reconoce en la novela de Cervantes. Roberto Soto A. (de fechas de nacimiento y muerte desconocidas), escribe un soneto a Dulcinea, del que se cita el primer cuarteto: «Deja a tu pierna ver la saya burda / regordeta y velluda más mugrosa; / abierto el seno muestra la viciosa / amplitud de tus carnes de palurda»<sup>18</sup>. Por su parte, Sancho Panza es rebajado a su jumento por Ricardo López C. (1841-1926), en su soneto «El rebuzno de Sancho», del cual también se cita el primer cuarteto: «En hora aciaga rebuznaste, Sancho, / siendo asaz temeraria su osadía... / ¡Pobre de ti! Maltrecho, abandonado / de aquel sin par en fama y valentía» (p. 139).

De don Quijote se han hecho las más variadas mitificaciones, como aparece en el poema «Las bodas de don Quijote y Dulcinea», escrito por

<sup>17</sup> Mendía, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 42.

<sup>18</sup> Soto A., cit. en Pérez Silva, 1962, p. 82.

Manuel Reina (autor del que no se tienen ningún dato biográfico). Se trata de un poema de tono elocuente, que describe de manera pomposa las bodas, con una escenificación de marcha triunfal. Resalta la elevación de los enamorados hacia el Parnaso como templo, donde Dulcinea toma la figura de una virgen en tanto que don Quijote es un héroe, todo en el marco de un paisaje pincelado idílicamente:

Del Toboso, la virgen aparece  
 con manto níveo y túnica de grana,  
 y en su faz, hostia pura, resplandece  
 la triunfadora luz de la mañana.  
 [...]
 Don Quijote, del brazo de su amada,  
 ostenta bizarrísima apostura;  
 en la frente la mágica celada,  
 y el acero invencible a la cintura<sup>19</sup>.

Vicente Pérez Silva concede en su libro un apartado a Miguel de Cervantes Saavedra, titulado «Poemas a Cervantes», que recopila a 17 autores. Aquí el escritor español marcha a la par de su libro y de sus personajes centrales con expresiones que lo dignifican, como majestad, Gran Señor, excelso genio, gran don Miguel o Emperador del habla castellana, a quien incluso se le saluda familiarmente: «Gran Señor Don Miguel de Cervantes: / dondequiera que estés, buenos días!» o idealizando su imagen con versos en tono de oración: «Gloria a ti en la tierra, gloria en las alturas / incommensurables a donde subiste».

En los sonetos de Francisco Restrepo Gómez (1884-1924), se populariza a Cervantes a través de su libro heredado a la posteridad. En estos sonetos Cervantes aparece como hijo legítimo de la imaginación popular. Aquí no importa si quien escribe es buen o mal poeta para reconocer a Cervantes como digno representante del pueblo en sentido literario, autor de un libro escrito, incluso, para analfabetas:

Mientras haya locos y haya aventureros,  
 Mientras haya cuerdos y haya analfabetas,  
 Mientras haya idiotas y haya caballeros,  
 Mientras haya buenos y malos poetas,

<sup>19</sup> Reina, cit. en Pérez Silva, 1962, p. 163.



Vivirá en el mundo miserable, aquel  
Libro que escribiste Señor Don Miguel.

#### EL QUIJOTE: LIBRO VIAJERO

Más que un libro de viajes, *Don Quijote* es un libro viajero. El viaje en la novela de Cervantes no es tano territorial como sí imaginario. El territorio físico que recorre con Sancho Panza es de límites geográficos más bien estrechos y de lugares ordinarios. Pero son las acciones imaginarias traspuestas a lo real, el recorrido de la imaginación de don Quijote mediante la cual desvía la realidad a un mundo de aventuras caballerescas y la configuración caricaturesca de esa realidad, lo que hace del libro un detonante de la imaginación de los lectores. Tanto es así que la aparición de su primer tomo en 1605, condujo a un autor apócrifo a continuar la escritura del libro agregándole otras aventuras. Esto, en parte, explica la prolongación del mundo fantástico del *Quijote* en sus lectores, el deseo de que la historia no termine para continuar su lectura perpetua. Por eso, el *Quijote* es un libro que se resiste a tener un final como novela. Curiosamente, con el paso del tiempo, los personajes, y el mismo Cervantes que los creó, terminaron saliéndose del libro, burlando a la muerte ficcional y sobreviviendo en los imaginarios de las culturas. El *Quijote de la Mancha* también es un libro por fuera del libro, un don poco común en la literatura.

Ese fenómeno, con guardadas proporciones, también tuvo ocurrencia para el caso de la poesía colombiana. Como quedó expuesto en los comentarios y citas anteriores, los personajes del *Quijote* parecieran saltar de la ficción a la realidad para instalarse en Colombia, con denominaciones geográficas precisas, como la sabana de Bogotá o la ciudad de Popayán. Don Quijote encuentra parentela con el poeta modernista Guillermo Valencia o José Joaquín Casas. Ya no estamos frente personajes de ficción, sino ante a ciudadanos del común y corriente, con quienes se entrecruzan diálogos cotidianos en los poemas, en lugares reconocidos de la geografía local. La tumba de don Quijote en la gruta de una catedral de Popayán, sus amigos con nombre propio, su afición a la caza y la lectura hasta altas horas de la noche acompañado de su amigo Santiago del Águila, no se hacen ver como invenciones, sino como relatos ciertos de la vida de don Quijote.

Esa apariencia de realidad que logran los poemas de Ciro Mendía, en parte se corresponden con el tono directo y circunstancial con que están escritos. Los lectores y los personajes han ingresado a un mundo de colorido familiar, donde se valida la chanza, la burla, el sarcasmo, la caricatura, procediendo como lo hacen los personajes entre sí en la novela, por ejemplo, la Molinera o el mozo de corral burlándose de don Quijote, o el mismo Cervantes escritor volviendo los ojos a sus personajes a través de la caricatura, tal como lo hace en la antesala de sonetos que el propio autor dedicó a los personajes de su novela cumbre. Ese mismo juego cervantino de apariencias e ilusiones poéticas es el que logran recrear los poetas colombianos. El elemento común que comunica sus intenciones poéticas, es lo anecdótico propio de las fuentes populares del *Quijote de la Mancha*.

A propósito, en una conferencia proferida por J. L. Borges en 1968 en la Universidad de Texas, se presenta a don Quijote y a Cervantes como amigos entrañables. Dice el escritor argentino en dos apartados de la citada conferencia: «Creo que todos podemos considerar a Don Quijote como un amigo. Esto no ocurre con todos los personajes de ficción [...] nuestros amigos están hechos de ristras de palabras y, por supuesto, de percepciones visuales. Cuando en la ficción nos encontramos con un verdadero personaje, sabemos que ese personaje existe más allá del mundo que lo creó»<sup>20</sup>. Más allá del mundo que lo creó, en la realidad, no en una realidad concreta, sino perfectamente simulada por los poetas colombianos, para que don Quijote de la Mancha, Sancho Panza, Dulcinea del Toboso, el mismo Libro como personaje, el Cura, Rocinante y el Rucio, sean personajes que están entre nosotros, principalmente en aquellos poetas que nacieron a mediados del siglo XIX y alcanzaron a promediar su vida hasta la década del 70 del siglo XX, incluso.

Cabe anotar que el mejor homenaje que se le ha hecho en Colombia a Cervantes y a su obra cumbre, es el que rinden estas diversas voces en la colección de Pérez Silva. Muchos de ellos, de quienes no aparece mención posterior alguna en la poesía colombiana, ni siquiera fecha de nacimiento en la citada antología, ante todo debieron ser lectores conmovidos, inspirados, que de manera espontánea tuvieron la intención de agradecer a Cervantes y su obra en la dedicatoria de un soneto. En su mayoría, no hacen parte de las muchas antologías de la institución poética colombiana, digamos que el trabajo de Pérez Silva sobrevive

<sup>20</sup> Borges, 1974, p. 6.

en las márgenes, tal vez por el prejuicio de la crítica colombiana en expulsar de su tradición poética la línea del humor o de tratarlos como poetas menores; igual ocurre con las voces indígenas contemporáneas, que prefieren recopilarse en antologías aparte. En general, son pocos los poetas contemporáneos o recientes que se han ocupado del tema del *Quijote* en sus creaciones.

Este ingreso de la poesía colombiana en la línea de las recreaciones del *Quijote*, no es ajeno a ninguna otra geografía literaria en habla española. J. L. Borges, en su cuento «Pierre Menard, autor del Quijote», llega a la idea de que cada lector, al momento de estar leyendo el *Quijote*, lo está escribiendo él mismo en ese instante. Así, Pierre Menard lo escribe en el instante en que lo lee. Escribe Borges: «El Quijote es un libro contingente, el Quijote es innecesario. Puedo premeditar su escritura, puedo escribirlo, sin incurrir en una tautología»<sup>21</sup>. Sólo que Menard elige como «realidad» la tierra del Carmen durante el siglo de Lepanto y de Lope.

En Colombia, no sólo la poesía lee el *Quijote*, sino también otros géneros como la novela, el teatro y la crónica. Pero son los personajes cervantinos, y el mismo Cervantes, los motivos de estos poemas en una versión muy colombiana de sus regiones. Tal fue la grandeza de Cervantes: crear un mundo literario para todos, el cual podemos habitar y recrear a nuestra manera.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, el contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 2002.
- Borges, Jorge Luis, *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé, 1974.
- Hernández Jiménez, Octavio, *Funerales de don Quijote*, Manizales, Universidad de Caldas, 1987.
- Pérez Silva, Vicente, *Don Quijote en la poesía colombiana*, Bogotá, Guadalupe, 1962.

<sup>21</sup> Borges, 1974, p. 448.

